

AMÉRICA LATINA ANTE UN NUEVO CICLO DE EXPANSION ECONÓMICA: LOS DESAFÍOS DE LA POST-CRISIS

ELVIS OJEDA CALLUNI

Jefe del programa de investigaciones económicas del Centro de
Investigaciones Latinoamericanas (CILA)
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Calle Miklujo-Maklaya 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia

La presente investigación, destaca el carácter singular de la recuperación de América Latina y el inicio de un nuevo ciclo de expansión económica post-crisis. Esta podría ser una nueva oportunidad para resolver el cambio del paradigma estructural del crecimiento en la región. ¿Asumirá América Latina el reto de cambiar su patrón de desarrollo del actual basado en los recursos naturales a uno nuevo basado en la innovación?

I. UN BALANCE PRELIMINAR DE LAS ESPECTATIVAS DE LA RECUPERACION ECONOMICA Y ALGUNAS SECUELAS DE LA CRISIS

La recesión mundial está finalizando. Duró menos de lo que se preveía en el octubre negro de 2008. Sin embargo, el 80% de los países fue afectado y el desacople ha sido virtualmente nulo. La globalización una vez más es un hecho.

Los efectos del shock fueron importantes. Vale la pena recordar qué, el desplome económico global acabó con los cinco mejores años de América Latina desde la década de 1950. América Latina abandonó el ritmo sostenido de crecimiento para pasar sin escalas a caer a los límites de la recesión en la primera

mitad del 2009. No hubo desequilibrios financieros en el proceso y da la impresión de que la región saldrá rápido esta vez con una expansión superior al 3% en 2010.

La recuperación empezó antes de lo esperado, en parte como resultado de los enormes paquetes de estímulo económico inyectados por los gobiernos de las principales naciones industrializadas. Entre esos signos positivos se cuenta la recuperación de los mercados bursátiles, la estabilización de los indicadores de confianza del consumo y la inversión, y los incrementos en la producción industrial.

El FMI sostiene que, se reanudaron los flujos de capitales hacia la región y se redujeron los diferenciales de la deuda soberana. La producción industrial repuntó en muchas economías, particularmente en Brasil, y la contracción mexicana se está moderando. La reciente recuperación del precio de las materias primas también está mejorando el panorama global de la región, dada la importancia de la exportación de materias primas. La confianza de los consumidores y de las empresas mejoró, y las ventas minoristas repuntaron.

El Banco Mundial (BM), ratifica esta hipótesis asegurando que en los últimos meses los signos de recuperación se han venido acumulando y que pese a que la economía de Latinoamérica se contraerá en 2009, la peor parte de la crisis económica global "ya ha pasado" para la región.

Sin embargo, el pilar fundamental de contención de la crisis en la región, ha sido sin duda, la fortaleza marcoeconómica alcanzada en los dos últimos decenios y las oportunidades del contexto internacional del comercio aprovechadas en los últimos años. La mayoría de los países latinoamericanos en este periodo ahorraron dinero, encontraron nuevos mercados de exportación y mantuvieron baja la tasa de inflación durante las vacas gordas. Eso los dejó mejor preparados para la crisis.

Eduardo Lora, economista del Banco Interamericano de Desarrollo, brinda algunas cifras que subrayan la fortaleza del

clima económico de América Latina. Las reservas de divisas subieron a más del doble, de \$160,000 millones en el 2003 a \$430,000 millones a fines del 2008. La deuda pública total como porcentaje del producto interno bruto para las siete mayores economías de la región bajó del 52 por ciento en el 2003 al 27 por ciento en el 2008 (1).

Todo parece indicar que gran parte de Latinoamérica "pasó la prueba" de la crisis, lo que significa que está bien posicionada para una recuperación que liderarán Brasil, Argentina y Chile. En el medio plazo los países de la región serán relativamente más atractivos como destinos para la inversión extranjera; además, a diferencia de las naciones desarrolladas, la mayoría de países saldrán de la crisis con una posición fiscal y una deuda "muy manejable" en comparación con las naciones industrializadas.

En el marco de este panorama optimista ¿Será la región capaz de aprovechar esta nueva oportunidad de crecimiento para transitar de un modelo de desarrollo basado en los recursos naturales a uno de innovación?

El panorama de la recuperación

El FMI sostiene que la recuperación se puso en marcha durante el segundo trimestre de 2009; encabezada por Brasil, y debería cobrar una velocidad moderada en el segundo semestre del año. Brasil, el gigante de la región y la novena economía en importancia a nivel mundial, está a la cabeza, junto a otros países incorporados al mercado como Perú, Chile, Colombia, Uruguay y Panamá.

Sin embargo, la lenta recuperación económica de Estados Unidos está lastrando a México y a la mayoría de las naciones de Centroamérica. Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia y Argentina se van quedando atrás, en parte porque sus políticas de reforma "populistas" han ahuyentado a inversionistas e

inquietado a los consumidores con medidas que han incluido la nacionalización de compañías y propiedades particulares.

Brasil es el mejor ejemplo de la recuperación. Aunque las cosas no lucían tan bien un año atrás. En octubre de 2008, las ventas de automóviles, nuevos apartamentos y efectos electrodomésticos, así como las exportaciones, bajaron abruptamente, las tasas de interés se fueron por los cielos, y en algunas industrias se cerró el crédito. La siembra del frijol de soya disminuyó, la bolsa de valores se vino al suelo y el valor de la moneda brasileña, el real, bajó en un 25 por ciento con respecto al dólar. Pero la economía de Brasil ha hecho este año un retorno triunfal.

Paulo Levy, economista del Instituto de Investigación de Economía Aplicada, con sede en Río, sostiene que el crecimiento impulsado por los consumidores durante la segunda mitad del 2009 significará cierta ganancia en la economía este año y para el 2010 se espera un índice de crecimiento del 5 por ciento (2).

Brasil se está recuperando de la crisis con más rapidez de lo que se esperaba originalmente. El crédito de esta recuperación tiene base en las certeras medidas del presidente Luiz Inacio Lula da Silva, que recortó los impuestos sobre la venta de nuevos carros y efectos electrodomésticos, hizo más barato comprar vivienda a las familias de ingresos medios, aumentó el salario mínimo y aumentó el pago a los pobres en el celebrado programa nacional Bolsa Familia.

Ningún otro sector refleja mejor la recuperación de Brasil que la industria automovilística. Luego de que esta se desplomara un año atrás, las ventas de carros nuevos subieron en un 2.7% hasta agosto en comparación con los primeros ocho meses del 2008. El crédito regresó, las tasas de interés bajaron a niveles históricos, y el gobierno redujo el impuesto (de venta) federal. Se espera que la industria crezca en 5% en el 2010, es decir la misma cantidad que se espera crezca la economía brasileña en general.

En Perú, que nunca entró en recesión, se están construyendo nuevos edificios de apartamentos por toda Lima, las empresas continúan transformando el desierto costero en tierras fértiles y las compañías mineras están gastando de nuevo. En criterio de algunos empresarios, son las compañías locales, y no las firmas extranjeras las que están invirtiendo. Aunque los precios de las mercancías en general bajaron enormemente los últimos meses se percibe una significativa recuperación. Por ejemplo, el cobre que bajó a \$1.43 por libra, ahora ha subido a unos \$3. Las compañías mineras de Perú están planeando ahora inversiones por más de \$30,000 millones durante los próximos cinco años.

La situación es muy diferente en **Argentina**, donde la economía se hace cada vez más lenta, mientras la presidenta Cristina Fernández de Kirchner continúa dando vueltas a sus planes para la economía luego de haber sufrido grandes pérdidas en las elecciones de mitad de término celebradas en junio. La ausencia de planes a largo plazo están haciendo que muchas decisiones e inversiones estén siendo demoradas debido a la incertidumbre política.

La situación también se torna difícil en **Venezuela**, y eso se debe sólo en parte a la fuerte caída del precio del petróleo. Venezuela está sufriendo la peor tasa de inflación en América Latina (30%), los negocios han dejado de invertir, el presidente Hugo Chávez interviene cada vez más en la economía y la moneda del país vale más del doble de su valor oficial en el mercado negro. En criterio de expertos venezolanos, se espera que la economía se contraiga en 2% en el 2009 y que no muestre crecimiento alguno en el 2010 (3). La subida del precio del petróleo traerá algún alivio, pero eso no resolverá los problemas de la inflación, el déficit presupuestario y la recesión que tienen origen en las nuevas políticas económicas del gobierno.

Las proyecciones del crecimiento económico

Según el informe "Panorama Económico Mundial", emitido por el **Fondo Monetario Internacional (FMI)** (4) en octubre de 2009, América Latina y el Caribe "muestran signos de estabilización y recuperación", especialmente a partir del segundo trimestre de 2009, y la región "debería alcanzar una velocidad moderada en la segunda mitad del año, liderada por Brasil". *Si bien el organismo espera una contracción de la economía en la región de 2,5 por ciento al cerrar 2009, como un "reflejo de la débil actividad en la primera mitad de año", prevé que en 2010 crecerá 2,9 por ciento.*

De acuerdo con sus proyecciones, Brasil logrará un crecimiento del producto interior bruto (PIB) de 3,5 por ciento en 2010, frente al -0,7 por ciento previsto para el conjunto de este año. Respecto de Perú, el FMI destaca que su economía, que se estancó en el primer semestre de 2009, tras varios años de rápido crecimiento, "reanudará su fuerte crecimiento en la segunda mitad del año", cerrándolo con un aumento del PIB real de 1,5 por ciento, que podría llegar hasta 5,8 por ciento el año próximo. Por el contrario, México, la economía más duramente afectada del Hemisferio Occidental -agravada por el impacto de la gripe A(H1N1), se recuperará "más lentamente", debido a que su economía ha sufrido una caída más fuerte en los flujos comerciales a causa de su "alta integración comercial" y dependencia de Estados Unidos y de las exportaciones manufactureras. El FMI estima que México anotará cifras más modestas de crecimiento debido a un arranque tardío de la recuperación. Así, se calcula que a finales de 2009 el país registrará un crecimiento negativo de 7,3 por ciento, que mejorará a un aumento de 3,3 por ciento el año próximo.

**PREVISIONES DE RECUPERACION DE LAS
PRINCIPALES ECONOMIAS DEL MUNDO Y AMERICA
LATINA 2009-2010**
(Variación % del PIB)

REGION/PAIS	2009	2010
Mundo	- 1,1	3,1
Economías desarrolladas	- 3,4	1,3
Estados Unidos	- 2,7	1,5
Japón	- 5,4	1,7
Eurozona	- 4,2	0,3
Alemania	- 5,3	0,3
Francia	- 2,4	0,9
Italia	- 5,1	0,2
España	- 3,8	-0,7
Gran Bretaña	- 4,4	0,9
Canadá	- 2,5	2,1
Economías emergentes	1,7	5,1
Africa	1,7	4
Asia	6,2	7,3
China	8,5	9
India	5,4	6,4
América Latina	- 2,5	2,9
Brasil	- 0,7	3,5
México	- 7,3	3,3
Europa central/oriental	2	4,2
Rusia	- 7,5	1,5

Fuente: Elaborado en base a las previsiones económicas mundiales del FMI para 2009 y 2010. Perspectivas de la economía mundial: Sustentar la recuperación Fondo Monetario Internacional, 2009, Washington, octubre 2009

Casi de manera coincidente, las previsiones del **Banco Mundial (BM)** indican que, *2009 todavía será un año de contracción para América Latina, cuyo Producto Interno bruto*

(PIB) se reducirá cerca al 2% (5) Si del cómputo global se excluyera a México (el país latinoamericano más afectado por la crisis, con una caída del PIB alrededor del 7% para 2009) el PIB de la región "casi no se contraería". Los países cuyas economías gozan de mayores complementariedades con China -como Brasil, Chile o Perú- han sufrido menos la crisis y están recuperándose más rápidamente. Por el contrario, países como México, cuyas exportaciones dependen más de los mercados de países ricos como Estados Unidos, han experimentado un declive más pronunciado en su crecimiento y están tardando más en recuperarse. El pronóstico del BM para 2009 señala que existe un grupo de países (Bolivia, Panamá, Perú y Uruguay) cuyo PIB no se contraerá o incluso crecerá hasta un 2%. Otro grupo (Brasil, Colombia y República Dominicana) experimentará una contracción leve de hasta el 1%. Entre aquellas naciones que registrarán una caída de entre el 1% y el 3% están Argentina, Chile, Costa Rica, Ecuador, El salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Venezuela. Esas cifras, no son tan adversas si se comparan con las caídas previstas para Europa (4.1%) o Japón (5.7%).

Por su parte, la **CEPAL** sostiene que *la recuperación que ya se observa en algunos países se reflejaría en una contracción más suave de la región en 2009, con una caída de entre un 1.4% y un 1.5 % (desde un cálculo anterior de una baja de un 1.9 %)*. De acuerdo a lo manifestado por la secretaria ejecutiva de la Cepal, Alicia Bárcena en el III Foro de Competitividad de las Américas en Santiago, *la economía de América Latina podría crecer hasta un 4 por ciento en 2010 (casi un punto porcentual más que un cálculo previo)*. El dinamismo de la región sería liderado por Brasil, que crecería entre un 4 y un 5 % en 2010, luego de que este año cerraría entre plano y una expansión del 0.5%(Brasil pesa en las economías de la región un 30%) (6).

Para la CEPAL, hay tres países que están dinamizando a la región: Brasil, Chile y Perú. La recuperación de Brasil también

debería beneficiar a Argentina y Uruguay. Las economías se están dinamizando porque están aumentando sus exportaciones hacia China y porque el precio de los commodities es mucho mejor. Los términos de intercambio están mejorando. En general eso significa una sostenida recuperación de Sudamérica, mientras que está pendiente la evaluación de México y Centroamérica (México mantiene un pronóstico de caída del PIB de un 7 por ciento este año, aunque "hay confianza" de que no se contraerá más, porque comenzaron a dinamizarse algunos sectores del país).

Esta tendencia regional no solo es corroborada por los organismos especializados, sino también compartida por algunas instituciones privadas especializadas. Así, los expertos de la firma financiera **Moody's Corporation**, *estiman que el producto interno bruto de la región podría alcanzar un crecimiento de 4% en 2011*, y se vaticina que en el mediano y largo plazo habrá "una nueva ronda de reformas y cambios necesarios" que aumentarán su "potencial" y le permitirán un crecimiento más estable, en promedio de 5%.(7)

Moody's predice que los países del Cono Sur "estarán a la vanguardia de la expansión", ya que están más diversificados en comercio.

Entre los países con mayores posibilidades de encabezar este nuevo ciclo se menciona a Brasil como "el nuevo líder de la región", seguido por Perú, Chile y Colombia. Respecto a México y Centroamérica, se augura que "se rezagarán", dada su sincronía con Estados Unidos". Argentina, Venezuela, Bolivia y Ecuador, en tanto, "sólo podrán avanzar si eliminan los cuellos de botella y flexibilizan sus economías".

Las Perspectivas de la recuperación económica

A pesar de que la región registrará la mayor contracción en su actividad económica en décadas, se ha desempeñado notablemente mejor que en el pasado. Las bases más sólidas de la

región reflejan la ausencia de grandes desequilibrios económicos y la existencia de marcos de políticas más firmes, tales como un tipo de cambio flexible, los regímenes de objetivos de inflación, y un menor endeudamiento fiscal. La mejor posición externa de la región ha probado ser un activo especialmente importante en medio de la mayor aversión al riesgo y el limitado acceso al financiamiento en todo el mundo.

La recuperación en América Latina será muy desigual. El tiempo y la velocidad de la recuperación en cada país varían según la profundidad de sus mercados locales de capital y consumo, su dependencia del comercio mundial y la magnitud de los estímulos de las políticas internas. Todo ello aunado a la estabilización de la economía mundial y de los mercados financieros.

Los más avanzados en el despegue serán Brasil, Colombia, Perú y Chile, cuya reactivación será fuerte, poderosa y suficiente para llevar al PIB regional en el 2010 a una tasa anual de 2.9 por ciento (FMI). Se trata del grupo de países que exportan materias primas, que en los años de bonanza ahorraron y que han podido financiar con esos recursos, los estímulos a sendas economías.

Los países de la siguiente “velocidad” (este termino es usado por el Director del Fondo Monetario Internacional para el Hemisferio Oeste Nicolás Eyzaguirre),(8) son los que pese a ser también exportadores de commodities como México, tienen poco espacio para financiar políticas contracíclicas que les permitirían impulsar la maquinaria productiva. En este nivel de despegue están países de la región que, como México y otros países de Centroamérica, dependen del turismo y las remesas para garantizar un crecimiento relevante de sus economías; además, se caracterizan por tener una producción interna muy recargada en la demanda de EU. En la última velocidad están los países del Caribe, cuyo desempeño reposa en el turismo mundial.

Gran parte del éxito de Sudamérica para sortear la crisis mundial ha sido su relación comercial con China que, como ha quedado evidenciado, es el gigante asiático el que está halando la locomotora del crecimiento mundial, con un PIB estimado en 8.5% este año. Es previsible que la región saldrá ganando de su sociedad con China.

El comportamiento de la región en los últimos dieciocho meses de crisis mundial, explican por sí solas el por qué América Latina se ha visto menos afectada y, sobre todo, que pueda ser de las primeras regiones en el mundo en salir de la crisis. Una de las primeras conclusiones de esta fortaleza es que, la alta capitalización del sector financiero, la calidad de sus activos y la nula exposición a los productos subprime americanos, han ayudado a que no haya habido ninguna quiebra de bancos en la región en este último año.

Los datos del "Informe de Competitividad Global 2009-2010"(9) del Foro Económico Mundial, confirman el hecho de que la región ha podido protegerse de la crisis gracias a la solidez que su macroeconomía ha conseguido estos años. Este informe que compara el desempeño de 133 países, mide 12 factores tan diferentes como la infraestructura, la estabilidad macroeconómica, la calidad de las instituciones, la eficiencia de los mercados, el potencial de innovación y la educación, entre otros.

De acuerdo al Ranking del Foro Económico Mundial, Uruguay, Brasil, Trinidad y Tobago, Colombia, Perú y Costa Rica mejoraron su competitividad en 2009, pese a las condiciones adversas de la crisis. En el siguiente cuadro se presenta un resumen con las posiciones de los países latinoamericanos considerados en el estudio, junto con los 6 líderes.

La crisis impactó fundamentalmente en tres áreas, según el Foro Económico Mundial: La solidez del mercado financiero, la estabilidad macroeconómica (con los planes de estímulo hubo un deterioro de deuda pública) y la calidad de las instituciones

públicas y privadas. Estos indicadores reflejan que la crisis global ha provocado un deterioro general en el desempeño absoluto de la mayoría de los países.

Suiza y EEUU ocupan el primer y segundo puesto del Índice de Competitividad Global (IGC). En Latinoamérica es Chile el país líder, a pesar de que pierde un puesto hasta el trigésimo, gracias a una "oportuna liberalización y apertura", transparencia institucional, infraestructuras y pensiones. En lo negativo, destaca la calidad de su sistema educativo. Puerto Rico, que pierde un puesto hasta el 42, hace gala de una sólida capacidad de innovación y sofisticación; mientras que Barbados (44), tercera en la región, mejora tres puestos gracias a sus instituciones, infraestructuras y educación y a pesar de su pobre macroeconomía y eficacia de mercado. Costa Rica mejora este año cuatro puestos hasta el 55, adelantando a Panamá, con una "notable evolución en el ranking desde 2006 con un avance medio de 13 puestos", gracias a "una estrategia de desarrollo única que ha seguido el país durante décadas".

AMERICA LATINA: RANKING DE COMPETITIVIDAD 2009-2010 (Foro Económico Mundial)

PAIS	POSICION 2009-2010	POSICION 2008-2009
Suiza	1	2
EEUU	2	1
Singapur	3	5
Suecia	4	4
Dinamarca	5	3
Finlandia	6	6
Chile	30	28
España	33	29
Puerto Rico	42	41
Portugal	43	43

Costa Rica	55	59
Brasil	56	64
Panamá	59	58
México	60	60
Uruguay	65	75
Colombia	69	74
Salvador	77	79
Perú	78	83
Guatemala	80	84
Argentina	85	88
Trinidad y Tobago	86	92
Honduras	89	82
Jamaica	91	86
R. Dominicana	95	98
Guyana	104	115
Ecuador	105	104
Venezuela	113	105
Nicaragua	115	120
Bolivia	120	118
Paraguay	124	124

Fuente: Elaborado en base a datos del Informe de Competitividad global 2009-2010 www.weforum.org/

Brasil es quinto en la región, que continúa un ascenso "impresionante" de 8 puestos hasta el 56, se sitúa por primera vez por delante de otro país BRIC, Rusia, y reduce su distancia con los otros dos, India y China. Con el mercado financiero más desarrollado de la región y un mercado doméstico creciente, Brasil lidera junto con México el fenómeno de las "multilatinas", firmas locales que ampliaron sus intereses en otros países de la región y de allí al resto del mundo.

México, en el sexto puesto en Latinoamérica, se mantiene en el ránking 60 del IGC, lo que demuestra su "capacidad de recuperación ante la crisis global, en particular dada la cercana asociación con el ciclo de negocios de EEUU"; pero aumenta la

preocupación por la ineficacia de las instituciones públicas y la violencia. Uruguay aumenta diez puestos hasta el 65, gracias a la mejora de infraestructuras, estabilidad, educación y tecnología; mientras que Colombia gana cinco hasta el 69, por la estabilización de su macroeconomía, la pacificación civil y la amplitud de mercado. En el noveno puesto en la región, Perú sube cinco puestos hasta el 78, después de un impresionante crecimiento del 9,8 por ciento en 2008 y una proyección del 2 para este ejercicio, gracias a su política monetaria y fiscal y al aprovechamiento de los ingresos por recursos naturales; pero flaquea en educación y sanidad. Argentina, aunque asciende tres puestos hasta el 85, recibe críticas por su política fiscal, deuda estructural, instituciones y falta de transparencia; mientras que Venezuela, que desciende ocho puestos hasta el 113, destaca áreas problemáticas en competitividad por políticas fiscales, violencia, delitos, sanidad y educación.

Como en años anteriores, Surinam (102), Ecuador (105), Nicaragua (115), Bolivia (120) y Paraguay (124) cierran la región por la calidad de sus instituciones, burocracia, delincuencia, infraestructuras y nivel educativo, según el informe.

Los datos presentados nos muestran que, cada vez resulta mas evidente que los indicadores de competitividad reflejan el potencial de un país de crecer en forma sostenida en el largo plazo.

Claramente la competitividad sigue siendo el gran reto para nuestra región en general. Cuando haya pasado lo mas fuerte de la crisis, el mundo va a encontrarse con una industria china más moderna, tecnificada y competitiva. América Latina no puede esperar ese momento para adoptar cuanto antes políticas industriales y de innovación, para promover ambiciosos proyectos de infraestructura en asociación entre el sector público y el privado, y para elevar los estándares de calidad en la educación técnica y profesional. Los organismos multilaterales

pueden ser un socio importante en el financiamiento y la formulación de esos proyectos.

Finalmente, un elemento que se suma al optimismo regional es la perspectiva de mayores flujos de IED a las principales economías de la Región. Conforme al pronóstico del Instituto de Finanzas Internacionales (IIF), los flujos de capital privado a América Latina aumentarán un 51% en 2010, hasta US\$ 151,000 millones desde los 100,000 millones de este año, En total la región atrajo US\$ 132,400 millones en 2008(10).

Algunas secuelas de la crisis y los riesgos latentes

Sin embargo del optimismo por la recuperación económica, la crisis parece haber dejado huellas profundas en el panorama de los indicadores sociales de la Región.

Al evaluar las consecuencias de la crisis global para la región, el Banco Mundial asegura que *las repercusiones negativas de la crisis se harán notar en América Latina en un retroceso en las mejoras sociales conseguidas en los últimos años.*(11) El análisis del BM reporta que los perdedores netos incluyen los ocho millones de latinoamericanos que se han visto arrojados a la pobreza y los otros cinco millones que hubieran salido de la pobreza de no ser por los difíciles tiempos económicos.

Se calcula que en el periodo 2000-2008, 60 millones de personas salieron de la pobreza en la región, en tanto que en 2009 entre ocho y diez millones se volverán pobres en comparación con el año anterior. Esa cifra aumenta a 14 o 15 millones si se compara con lo que hubiera sucedido si Latinoamérica hubiera continuado creciendo en 2009 a un ritmo del 4,3%. En general, unos 560 millones de personas viven en América Latina, y 180 millones de ellas estaban por debajo del umbral de la pobreza a principios del 2009.

La caída del consumo y el significativo aumento del desempleo fueron dos de los efectos más notorios que la crisis tuvo en la región. Según cálculos del BM, el número de desempleados en el sector formal aumentó en tres millones en 2009 en los siete países más grandes de América Latina, de lo que se deduce que la crisis ha tenido un efecto negativo importante en la clase media latinoamericana.

Únicamente Uruguay y Brasil consiguieron escapar de un aumento de la desocupación tras el recrudecimiento de la crisis hace un año. En Uruguay, la tasa de desempleo decreció de 7,8% en septiembre de 2008 al 6,9 en julio pasado, mientras que en Brasil (donde el empleo había registrado un notorio deterioro desde 2008), la situación estaría mejorando.

En otros países los datos no son muy alentadores. En Chile, el desempleo en junio llegaba al 10,7% contra 7,8% de septiembre 2008. En Colombia, pasó del 11% al 12,6% y en México -la economía más afectada por la crisis por su dependencia de los Estados Unidos- la desocupación pasó del 4,25% al 6,12%. Por su parte, en Argentina el desempleo llega al 8,8% de la población económicamente activa, lo que equivale a ocho décimas más que en 2008.

Los datos revelados por el último Informe Sobre el Desarrollo Humano 2009 del PNUD(12), ratifican las *tendencias persistentes en el avance del desarrollo social en la región.*

**POSICIONES DE LOS PAISES DE AMERICA LATINA EN
LA CLASIFICACION MUNDIAL DEL IDH 2009 (PNUD)**

IDH Muy alto	IDH Alto	IDH Medio	IDH Bajo
1- Noruega	42- Eslovaquia	84- Armenia	159- Togo
2- Australia	43- Hungría	85- Ucrania	160- Malawi
3- Islandia	44- Chile	90- Republica Dominicana	161- Benin
4- Canadá	47- Antigua y Barbuda	92- China	164- Zambia
5- Irlanda	49- Argentina	100- Jamaica	165- Eritrea
6- Países Bajos	50- Uruguay	101- Paraguay	166- Senegal
7- Suecia	51- Cuba	106- El Salvador	167- Rwanda
8- Francia	52- Bahamas	112- Honduras	168- Gambia
9- Suiza	53- México	113- Bolivia	169- Liberia
10- Japón	54- Costa Rica	114- Guyana	172- Mozambique
12- Finlandia	58- Venezuela	122- Guatemala	173- Guinea-Bissau
13- Estados Unidos	60- Panamá	124- Nicaragua	174- Burundi
15- España	64- Trinidad y Tobago	134- India	175- Chad
18- Italia	71- Federación de Rusia	149- Haití	176- Congo
21- Reino Unido	75- Brasil	158- Nigeria	177- Burkina Faso
22- Alemania	77- Colombia		178- Malí
24- Hong Kong	78- Perú		179- República Centrafricana
26- República de Corea	80- Ecuador		180- Sierra Leona
34- Portugal	82- Kazajistán		181- Afganistán
36- República Checa	83- Líbano		182- Níger
37- Barbados			

Fuente: Elaborado en base a datos del Informe sobre el Desarrollo Humano 2009 del PNUD

Aunque América Latina sigue siendo la zona con más desigualdades del mundo, 12 países de la región aparecen en el escalafón de naciones con alto índice de desarrollo humano. La lista de los países latinoamericanos mejor situados la encabeza Chile, seguido por Argentina, Uruguay, Cuba, México, Costa Rica, Venezuela, Panamá, Brasil, Colombia, Perú y Ecuador. El escalafón de inequidad en América Latina está encabezado por Brasil, Bolivia, Nicaragua y Colombia. Algunos países sin

embargo han mejorado en materia de inequidad en el período 2002-2007, como Venezuela, Brasil, Argentina y Chile.

Pese a que este informe de desarrollo humano del PNUD está hecho en base a cifras de 2007 (cuando apenas comenzaba la crisis económica global), los resultados no parecen haberse alterado significativamente por el impacto de las políticas anticrisis adoptadas por los gobiernos, favorables a las mayorías de la población. Los países más atrasados de América Latina continúan siendo Guatemala (122), Nicaragua (124) y Haití (149).

Según los analistas, los efectos de la crisis no fueron mayores en la región por dos razones. La primera es que los fundamentos de la mayoría de las economías regionales estaban en mejores condiciones para enfrentar la crisis, y, la segunda fueron los paquetes de estímulo que buena parte de los gobiernos regionales pusieron en marcha para preservar los niveles de producción, el consumo, y el empleo.

El deterioro de las cuentas públicas por caídas de la recaudación, es la otra consecuencia de la crisis global sobre la región. La recaudación fiscal cayó en la mayoría de los países de la zona. No obstante, la baja no se produce por las mismas razones en todas las naciones. Aunque el estancamiento de la actividad es el denominador común para explicarla, en varios casos (como en Brasil, por ejemplo), fue por los paquetes de estímulo de la economía aplicados, que tuvieron altos costos para las arcas públicas. Ahora varias economías ya comienzan a mostrar mejoras en sus ingresos.

En el caso del *comercio*. Muchos países de la región, grandes y pequeños, están viendo apreciar sus monedas en forma preocupante. Esto le da un peso adicional a la competitividad, así sea sólo para mantener una tajada del reducido pastel de comercio global. Muchas de las reformas atrasadas por años que dan valor a la integración, desde infraestructura y logística hasta educación

universitaria y derechos de propiedad, ahora se harán más urgentes.

Esta crisis también debiera motivar nuevas posturas ante *los subsidios universales*. América Latina gasta entre 5% y 10% del Producto Interno Bruto (PIB) en dichos subsidios anualmente, con un tercio captado por 20% más acaudalado de la población. Si bien la región tiene sistemas bastante avanzados de asistencia social —13 países hacen pagos monetarios condicionados a los más pobres— dichos fondos podrían triplicarse si los países dejan de subsidiar a todos.(13)

La región afronta además importantes desafíos a mediano plazo, por lo que resulta esencial seguir haciendo progresos en el refuerzo de los marcos fiscales y financieros, con la adopción de una perspectiva de largo plazo en política fiscal. Algunos de los países necesitan asimismo reformas tributarias y de pensiones, en especial aquéllos que se basan fuertemente en ingresos por la energía.

En todo caso, la evolución de la actividad económica de la región no solo dependerá de las políticas nacionales, sino también de una sólida recuperación del crecimiento de la economía mundial. La mayoría de los organismos internacionales todavía se muestran prudentes, y consideran que esa recuperación es aún incierta, sobre todo a partir del segundo semestre de 2010, cuando las políticas de estímulo económico aplicadas por las naciones ricas se hayan disipado.

Aun así, si bien los riesgos de un empeoramiento disminuyen, todavía constituyen una fuente de preocupación. Una recuperación global más débil de lo esperado podría provocar una caída simultánea en exportaciones y remesas, postergando las perspectivas de recuperación de algunas economías. Es cierto que la menor demanda de bienes y servicios por parte de las economías desarrolladas está afectando las balanzas comerciales domésticas. En especial a aquellos países que dependían en exceso del precio de las materias primas. Sin embargo, contar con

unas economías internas en crecimiento está ayudando a paliar la falta de demanda externa, con una demanda interna creciente.

El otro factor diferencial sigue siendo la dificultad de acceso al crédito a nivel doméstico, lo que produce que la gente no compre los bienes duraderos hasta que tienen la mayor parte del dinero ahorrado y, por ello, no ha afectado los hábitos de consumo tradicionales. El haber sido economías más simples y menos desarrolladas, claramente las ha protegido en la situación actual.

Está claro que, en la región existen dos riesgos claros: el primero, económico y, el segundo, político (siendo el segundo, posiblemente, más difícil de valorar que el primero). A nivel económico, parece estar claro que lo peor de la crisis ya ha pasado, y solamente podría empeorar si la crisis en Europa y Estados Unidos se alarga más de lo previsto. La situación americana se ve en fase de recuperación, lenta pero clara. En el caso europeo es más difícil de definir y se piensa que puede tardar mucho más en salir.

En cualquier caso, la peor crisis económica internacional vivida desde la Segunda Guerra Mundial producirá reveses en las ganancias sociales conseguidas en los últimos años en la región y conllevará un aumento del desempleo. No obstante, para que las naciones de América Latina crezcan de manera robusta, deben conseguir un incremento del consumo, con un aumento de la inversión a un ritmo más acelerado que el del PIB. Además, será necesaria la implementación de políticas y reformas que favorezcan un crecimiento más sostenido.

II. LOS DILEMAS DEL CRECIMIENTO: ENTRE EL MODELO DE CRECIMIENTO BASADO EN LOS RECURSOS NATURALES Y LA INNOVACIÓN

El desempeño de los últimos 6 años de América Latina, anteriores a la crisis, muestra que la región ha sido capaz de sacar provecho de las tendencias favorables del contexto externo, se ha

reducido la vulnerabilidad de la región a las turbulencias externas, la inversión extranjera directa ha sobrepasado los records regionales y se han registrado marcadas disminuciones del desempleo y la pobreza.

Sin embargo, la región aún no concreta avances significativos en aspectos estructurales: la mayor diversificación exportadora no ha logrado reducir la excesiva dependencia de las exportaciones tradicionales ni incorpora mayor conocimiento y valor agregado; y, los esfuerzos en materia de innovación siguen siendo escasos y su eficacia es reducida. En este sentido, la región no parece haber hecho los progresos suficientes para hacer frente a los desafíos que imponen el proceso de recuperación económica y financiera mundial que le permita aprovechar las ventajas comparativas regionales para convertir la crisis en una nueva oportunidad.

El aprovechamiento efectivo de las oportunidades que ofrece el contexto favorable de la postcrisis exige un considerable esfuerzo tecnológico interno que permita ir modificando progresivamente el patrón de la estructura productiva en favor de actividades más promisorias en cuanto a generación y difusión de innovaciones. Se trata de aprovechar la expansión que devendra a la crisis para impulsar procesos de transformación productiva que permitan a los países de la región ampliar y modificar sus modalidades tradicionales de inserción en la economía mundial, agregando valor y conocimiento a los productos.

Por esa razón, independientemente del tipo de inserción que cada país de la región haya logrado en la economía internacional, su desempeño futuro dependerá cada vez más de la capacidad de absorber creativamente los nuevos paradigmas tecnoeconómicos en este nuevo ciclo de expansión post-crisis.

La dependencia de los recursos naturales

Cuando los países de América Latina liberalizaron sus economías en las décadas pasadas, la expectativa general era que

la región se especializaría en la producción de bienes y servicios con uso intensivo de mano de obra. Sin embargo, la evidencia muestra que, la ventaja comparativa de la región ha cambiado muy poco desde comienzos de los años ochenta, siguiendo centrada en la producción de productos básicos con un contenido relativamente alto de recursos naturales, además de su ventaja en los diversos tipos de tierra utilizados para cosechar productos agrícolas.

La pérdida de importancia del sector manufacturero en muchos países de la región, no puede entenderse sin una referencia al proceso de lo que se ha comenzado a llamar la reprimarización” de América Latina(14). Este concepto caracteriza la tendencia experimentada en la región debido a la a la importancia que han recuperado los sectores primarios de la economía en los últimos veinte o treinta años. Estos sectores primarios son el grupo de ramas de actividad encargadas de la producción de materias primas, productos básicos (los commodities) y los bienes intermedios poco elaborados, también se puede incluir en esa clasificación a la industria maquiladora.

El principal indicador que confirma la hipótesis de la reprimarización- de acuerdo a un estudio de Alejandro Nadal (15) - está en la pérdida de importancia de la industria manufacturera en el producto interno bruto (PIB) de la región. Los datos que se señalan son contundentes y muestran cómo el proyecto de industrialización está en franco retroceso, o casi abandonado.

La participación del sector manufacturero en el PIB de la región, cayó de 12.7 por ciento a 6.4 por ciento en promedio entre los años 1970-1974 y 2002-2006, respectivamente. El caso más espectacular de la reprimarización y desindustrialización es Argentina: la participación de las manufacturas en el PIB cae de 43.5 a 27 por ciento en ese periodo. Un desplome parecido sufrió Ecuador, donde las manufacturas pasan de 19 por ciento a 10 por ciento del PIB en ese periodo. Para Brasil, la caída parece menos dramática: las manufacturas pasan de 28 a 24.8 por ciento del PIB

en ese periodo. Pero hay que observar que el nivel brasileño de industrialización era menor al de Argentina. Aunque la apariencia de Brasil es de un gigante cuya economía está cimentada en la industria manufacturera, lo cierto es que Brasil podría, con una política industrial cuidadosa, estar recuperando la importancia que tenía su sector manufacturero y hasta superarla. Pero ese camino no será fácil porque las fuerzas que impulsan la reprimarización no siempre facilitan la inversión productiva en las manufacturas.

Las economías que muestran una tendencia distinta (aumento en la participación de las manufacturas en el PIB) fueron receptoras de las maquiladoras: México, El Salvador, Honduras y Costa Rica. Pero no hay que engañarse: la maquiladora no corresponde a un proceso de industrialización. Es simplemente una forma de integrarse a la economía mundial a través de la exportación de mano de obra barata. En otras palabras, es otra forma de reprimarización.

La caída de 50 por ciento en el peso de las manufacturas en el PIB regional está acompañada de la destrucción de capital productivo y de capacidades humanas que son de muy difícil recuperación.

La preocupación de los responsables de la política económica de América Latina es que sus riquezas naturales producen una estructura de ingresos de exportación altamente concentrada, lo que a su vez conlleva a la volatilidad económica y un menor crecimiento. En promedio, los países de América Latina y el Caribe han mantenido una ventaja comparativa en los rubros de petróleo, materias primas, agricultura tropical (incluidas frutas y verduras) y productos de origen animal.

Desde una perspectiva histórica, nos recuerda Nadal, América Latina pudo comenzar a salir de un modelo primario exportador y comenzar a descubrir lo que era una plataforma industrial a través de su estrategia de sustitución de importaciones. En ese intento, entre 1950 y 1973, la región en su

conjunto experimentó, una tasa de crecimiento del PIB per cápita de 2.5 por ciento. En contraste, entre 1973 y 2001, el PIB per cápita apenas crece un imperceptible 0.75 por ciento anual.

Hoy América Latina parece estar cayendo en los mismos vicios del modelo primario exportador que con tanto empeño trató de dejar atrás en los años de la posguerra. Los datos muestran cómo en los últimos 10 años las exportaciones de América Latina se han concentrado en las materias primas y productos poco elaborados.

La reprimarización conduce a un crecimiento mediocre, si no es que al estancamiento. La razón es que los sectores primarios tienen pocos vínculos con el resto de la economía y eso impide que se transmitan impulsos dinámicos al sistema. Además, los sectores primarios son de escaso valor agregado y con remuneraciones al trabajo inferiores a los de las manufacturas. Estos sectores sufren más la volatilidad de los precios y el deterioro de los términos de intercambio, como lo demostró la última crisis global. Finalmente, con la reprimarización América Latina está colocando mayor presión sobre su base de recursos naturales, intensificando la deforestación, la pérdida de biodiversidad, la degradación de suelos y, en general, provocando un mayor deterioro ambiental.

Se podría pensar que la reprimarización se debe a que la región está redescubriendo sus “ventajas comparativas”. Sin embargo, incluso un modelo exportador primario con cierto auge en los últimos años, no es suficiente para impulsar el desarrollo con una mejor calidad del crecimiento. Estudios recientes están demostrando que, uno de los limitantes principales para la pérdida de competitividad regional es la falta de modernización industrial y junto a ella la innovación tecnológica.

Aunque los recursos naturales continúan marcando de manera predominante el destino de los países de la región; América Latina, en los años noventa, experimentó una significativa diversificación de sus ingresos de exportación de

mercaderías, así como un aumento en la participación del comercio intrasectorial. La dependencia de los recursos naturales que presenta la región claramente no ha impedido estas tendencias, indicando así que los recursos naturales no necesariamente son una maldición para el desarrollo futuro.

Consecuentemente, la cuestión parece centrarse en el aprovechamiento de esas riquezas. El asunto gira en función de la forma de usar los recursos naturales para promover un rápido crecimiento de la productividad. La evidencia muestra que los recursos naturales de los países de la región igual que en el pasado pesan enormemente en determinar lo que se exporta. Lo que preocupa es que si la región sigue especializándose en los recursos naturales, quedará a la zaga, anclada en la “antigua” economía de crecimiento más lento.

Sin embargo de todo lo señalado, por la forma como la región enfrenta los desafíos de la crisis, todo parece indicar que, las empresas industriales latinoamericanas están mejorando su competitividad en los mercados externos. Pero, las dificultades del sector industrial en América Latina siguen siendo las de antes. Contrariamente, China es uno de los pocos países del mundo donde la producción industrial ha seguido ganando terreno. Con un 5,3% de crecimiento promedio en los primeros meses de 2009, mientras que en los países desarrollados las caídas recientes promedian 15%. En Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela se registraron descensos entre 11% y 25%, apreciándose una tendencia a la recuperación en los últimos meses, debido a la reactivación de la demanda externa (16).

Las condiciones estructurales para conseguir mejoras de productividad son más promisorias en China y más frágiles en América Latina. Los programas de estímulos fiscales chino, además de ayudar a sostener la demanda interna, fortalecieron la infraestructura física y el capital humano, pilares fundamentales de la competitividad en el largo plazo. Mientras en América Latina, por efectos de la crisis, las universidades y

centros de capacitación empiezan a sufrir estrecheces financieras por falta de fondos públicos, una parte importante del paquete de estímulos chino se dedicó al reentrenamiento de personal y a ampliación de cupos en programas profesionales y tecnológicos.

Estamos presenciando un momento crucial en el que los factores de competitividad económica son determinantes para definir entre los ganadores y perdedores de la actual crisis mundial.

El estado de la innovación y las inversiones en I+D en América Latina

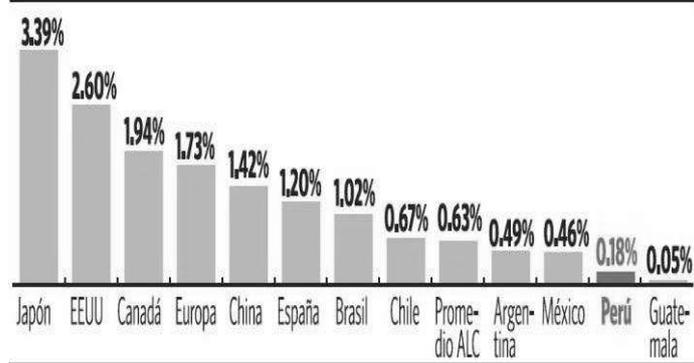
La evidencia de la crisis reciente y las tendencias de la recuperación global, nos muestra que los países con mejores rendimientos en productividad, serán los que logren transitar hacia una participación plena en la innovación global aumentando drásticamente y de manera sincronizada su nivel de capital humano, sus inversiones y políticas de innovación.

Un examen rápido de estos factores, nos ayudan a comprender que, la región no crece todo lo que habría podido a través de la explotación de sus recursos naturales en gran parte por la falta de conocimientos y de capacidad innovadora. A la larga, América Latina pasó a depender pasivamente de la transferencia de tecnología del extranjero y a no invertir lo suficiente en destrezas e investigación y desarrollo (I+D). La situación que presenta la región en las esferas de la Innovación y Tecnología nos muestra que América Latina junto con África, es la región del mundo que menos invierte en I+D.

Según muestra un estudio de la UNESCO en colaboración con la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) (17) en el año 2007, América Latina y el Caribe con el 8% de la población mundial realizó tan solo el 2% de la inversión mundial en investigación y desarrollo en comparación con Estados Unidos 39%, Europa 31% y Asia 26%, solo por delante de África 0,3%. Esta inversión representó el 0,6% del PIB (Una investigación de

Luis Felipe Jimenez publicada en la revista de la CEPAL, sostiene que mientras que en países desarrollados la inversión ronda entre 2% y 2,5% del producto interno bruto (PIB), en América Latina apenas alcanza el 1% o menos). Si bien esa situación es disímil de país en país, esas disparidades en el interior de la región no pueden ocultar el hecho de que aún los de mejor desempeño como Brasil 1,0%, Cuba 0,6%, Chile 0,6%, Argentina 0,4% y Costa Rica 0,4%, muestren valores muy alejados de los que corresponden a los países industrializados: Japón 3,1%, Estados Unidos 2,7%, y Unión Europea 1,84%. De esta manera, mientras el PIB de Estados Unidos quintuplicaba a inicios de este siglo al de los países latinoamericanos, su inversión en investigación y desarrollo era más de 25 veces mayor. El siguiente gráfico nos muestra un panorama comparativo de los datos referidos.

INVERSION EN CIENCIA Y TECNOLOGIA EN AMERICA LATINA Y ALGUNAS ECONOMIAS SELECCIONADAS - 2006 (% del PIB)



Fuente: Tomado de “Ciencia y Tecnología: por las patas de los caballos”. Humberto Campodónico. <http://connuestroperu.com/>

Los datos anteriores nos muestran que Brasil y Chile son los dos países de América Latina que más invierten en proyectos innovadores.

Para el caso brasileño, tres aspectos fueron clave. El primero de ellos es la Ley de Innovación, que busca incentivar esta actividad y potenciar la interacción público-privada. Además, los programas de apoyo que llevan a cabo varias entidades financieras; y la creación por parte de la Bolsa de Valores de São Paulo (Bovespa) de condiciones favorables a la participación minoritaria en el capital de las empresas.

En cuanto a Chile, resulta importante, que los esfuerzos de apoyo a la innovación han estado a cargo de numerosas instituciones públicas, privadas y mixtas, que han operado en gran medida en forma independiente. Además, en Chile también existen instituciones públicas de apoyo a la innovación, fondos privados de capital de riesgo y un incipiente marco del mercado de capital que favorecería el financiamiento de nuevas empresas, en particular de las innovadoras.

Algunos analistas explican las bajas tasas de inversión regional, registradas en los últimos decenios, en el hecho de que las reformas estructurales de corte liberal realizadas a partir del decenio de los ochenta y afianzadas en los noventa, ha limitado el desarrollo tecnológico de los países de América Latina desde el punto de vista de la modernización y desarrollo de tecnologías con capacidad de competir en los mercados internacionales más exigentes. El retiro del Estado del financiamiento de las actividades científico-tecnológicas no fue acompañado, en su generalidad, por un aumento suficiente de los gastos privados(18).

Sin embargo de los escasos niveles de financiamiento público, no se debe olvidar que las empresas en América Latina han producido muchos casos de innovación. Cuando se habla de innovación empresarial raramente se piensa en América Latina. Sin embargo, en la región proliferan ejemplos magistrales de

innovación y de empresas punteras que contrastan con los datos de inversión que muestran el rezago.

Javier Santiso(19), experto de la OCDE descubre algunos de los mitos sobre la región y su capacidad de innovar. Uno de los mitos duraderos es el de una América Latina incapaz de innovar, en particular en el ámbito de la empresa, sin embargo, la realidad muestra los episodios exitosos de muchas multilatinas. Por ejemplo, la cementera mexicana Cemex, ha conseguido situarse en los primeros puestos mundiales implementando un modelo logístico totalmente innovador en su sector. De igual manera, las cadenas de distribución chilenas se han extendido rápidamente por todo el continente, replicando sus modelos empresariales innovadores más allá de su país de origen. Se menciona también con frecuencia el caso de la aeronáutica Embraer, pero hay muchas más empresas brasileñas que han conseguido innovar con éxito, tanto en productos como procesos.

Otro mito que señala Santiso, es el de la imposibilidad de innovar a partir de sectores tradicionales. Vale la pena destacar el caso especial de Petrobras, la multinacional puntera en tecnología de prospección y extracción en aguas profundas. Resalta también la argentina Tenaris, líder en el desarrollo de los tubos de acero sin y con costura que se utilizan en las plataformas petroleras.

Los ejemplos de innovación regional no se limitan tan solo a la alta tecnología. Pese a que los sectores tradicionales de materias primas se ven menospreciados, el auge de las energías renovables o las investigaciones punteras en productos biotecnológicos y agro-industriales demuestra que sectores como el energético o el alimentario pueden ser generadores de innovación. En el área de las nuevas energías América Latina posee, de hecho, un gran potencial. El despliegue de la industria de biocombustibles de caña de azúcar en Brasil es un buen ejemplo de ello. La chilena Codelco, el primer productor de cobre

mundial, también nos recuerda que se puede innovar desde sectores más tradicionales.

En los ámbitos agrícola y agroindustrial los ejemplos abundan. Así por ejemplo, de los 23 países del mundo que están utilizando en su producción agrícola cultivos transgénicos o genéticamente modificados, diez están en América Latina, por lo que se considera que es la más activa del mundo en la adopción de estas herramientas (20). Sin embargo, el hemisferio se encuentra en una etapa temprana en cuanto al desarrollo de la biotecnología agrícola y existen diferencias notables entre sus subregiones. Además, la región cuenta con instituciones sólidas de investigación como el Centro Internacional de la Papa (CIP), el Centro Internacional de Agricultura Tropical (Ciat) y el Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y del trigo (Cimmyt), que constituyen una importante plataforma para la formación de recursos humanos altamente calificados.

A la hora de contabilizar las experiencias innovativas en América Latina, los ejemplos no escasean. Esto es una clara muestra de que América Latina puede enorgullecerse de sus empresas y su talento. Se puede abundar en explicar las causas y las dificultades del retraso en materia de innovación, sin embargo, queda claro que, los esfuerzos en esta materia, aún cuando la inversión en I+D del sector privado, es en todos los países inferior a la inversión pública (en forma opuesta a lo que ocurre en los países industrializados), muestran éxitos y logros demostrativos. El siguiente cuadro testimonia esta realidad.

Aunque la capacidad de innovación es altamente dependiente de insumos externos procedentes de países desarrollados, pese a ello, los recursos naturales que la región posee, de por sí muestran que la región tenga un gran potencial por desplegar.

MAPA DE LA INNOVACION EN AMERICA LATINA

PAIS	INNOVACION DE BASE TECNOLOGICA
Chile	Robótica Nano y microelectrónica Biocombustibles Medicina Biotecnología
México	Células madres Biocombustibles Biotecnología Hidrógeno Nuevos materiales
Argentina	Biocombustibles Nanofármacos Org. Transgénicos Nuevos materiales Biotecnología
Perú	Biocombustibles
Costa Rica	Células madres
Brasil-Uruguay	Hidrógeno
Brasil	Células madres Biotecnología Robótica Nanofármacos Nuevos materiales Energía solar

Fuente: Elaborado en base a la esquemmatización de Juan Pablo Dalmaso. <http://www.americaeconomia.com/>

Sin embargo de los éxitos macroeconómicos, los avances en materia de competitividad y los episodios exitosos de innovación; queda claro que, el estancamiento latinoamericano en materia de innovación, apesar de los esfuerzos desplegados, seguirá siendo un factor limitante para lograr un mayor desarrollo. La respuesta estructural parece estar en formular políticas concretas y creativas que permitan poseer mayores tasas de inversión, mejorar la educación y tener mayor acceso a la tecnología.

Entre los factores citados, el más urgente parece ser el educativo. Al analizar las cifras del déficit educativo en la región, muchos se preguntan por qué América Latina no ha sido capaz de dar científicos y tecnólogos de primera línea?

Los datos comparativos del ranking mundial de las universidades 2009 (21) son más que elocuentes: de las 100 universidades más importantes del mundo, ninguna es latinoamericana. En las primeras 200 hay sólo tres de la región, y están del puesto 150 hacia abajo. Esos tres centros son la UNAM, de México; la Universidad de Sao Paulo, Brasil; y la Universidad de Buenos Aires, Argentina. La inmensa mayoría de las primeras 100 de la lista son estadounidenses, de Europa y Japón.

Aún valorando los esfuerzos que se hacen en universidades de México, Brasil, Chile, Argentina y otros países, todo parece apuntar que América Latina necesita invertir mucho más en educación, si quiere competir con Estados Unidos, Europa y Asia en el desarrollo que permiten las nuevas tecnologías.

Una causa por la que la investigación científica está retrasada en las universidades latinoamericanas tiene que ver con las equivocadas inclinaciones investigativas de los profesionales. Andres Oppenheimer (22) en un artículo columna del Miami Herald, al analizar el tema, muestra el ejemplo de una de las universidades más reconocidas de América Latina, la UNAM mexicana, que tiene más de seis mil alumnos matriculados en carreras de

filosofía y letras y solamente poco más de 300 en carreras científicas.

Por su historia y tradición, la educación superior en América Latina no tuvo una base endógena de carácter tecnológico y de corte científica. La orientación de sus carreras estuvo y se encuentra aún concentrada en áreas de las ciencias sociales, humanidades, del comercio, de la administración, en los servicios relacionados con las tareas del Estado, y, en menor grado en medicina e ingeniería. Si se suman los porcentajes de los estudiantes inscritos en las ciencias sociales (la administración, las leyes, humanidades, artes y educación), la media regional llega a abarcar más del 60% del total del estudiantado latinoamericano de acuerdo a los datos de un estudio publicado en Caracas en 2008 denominado “Tendencias de la educación superior en América Latina”.

Las distorsiones mencionadas dejan ver la alarmante ausencia de políticas científico-tecnológicas que recuperen lo más valioso del potencial científico-tecnológico, su componente humano-intelectual, y detener así la fuga de cerebros y flujos de migración laboral calificada hacia el extranjero. De acuerdo a información especializada, se sabe que a inicios de este milenio el 23% de los doctores en ciencias que trabajaban en Estados Unidos eran extranjeros, el 50% de los que realizan allí su doctorado se quedan a vivir en ese país y que una tercera parte del capital humano científico del Tercer Mundo ha emigrado hacia los países industrializados.

Esta es la razón por la que América Latina sufre un déficit preocupante de investigadores. Los mismos datos del informe de la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT), citados anteriormente, al analizar la cantidad de investigadores y tecnólogos en la Región (que ascienden a 234,661 con equivalencia a jornada completa) revela que 4 países concentran el 90% de esta población altamente calificada, aunque algunos pequeños países, como Cuba, tienen un número alto de

investigadores y tecnólogos con relación a su población. Estos cuatro países son Brasil (50.4%), México (21%), Argentina (14.9%) y Chile (6.8%), lo que da un total de 93.1%, correspondiéndoles a 6.9% restante a todos los demás países de la Región.

Salta a la vista que los aspectos señalados anteriormente son producto de la incipiente coordinación de las instituciones nacionales responsables de la Innovación en la mayor parte de los países de la región. Si se asume que los elementos básicos para comprender el proceso de innovación son las propias empresas (como creadoras y administradoras del conocimiento) y los sistemas nacionales de innovación (como proveedores del entorno y los recursos necesarios para esta generación de conocimientos); entonces, lo que se evidencia en América Latina es la existencia de escasos vínculos y un débil flujo de conocimientos entre las empresas y las instituciones de investigación, incluidas las universidades.

En la economía mundial de hoy, en la que la innovación impulsada por el conocimiento se ha convertido en un factor decisivo para la competitividad de las naciones y de las empresas, son particularmente inquietantes esta falta de integración y complementariedad entre las instituciones promotoras de los procesos de innovación. Mientras la producción de innovaciones sigan siendo escasas, los vínculos entre los diferentes actores e instituciones seguirán siendo débiles y los flujos de conocimientos, limitados.

Los desafíos de la post-crisis parecen no dejar alternativas. Si los países de la región no se integran y toman medidas urgentes para conservar y fortalecer el potencial científico-tecnológico e intelectual de sus naciones, corren el peligro de no montarse en el tren que vertiginosamente se dirige hacia un futuro de sociedades basadas en el conocimiento. Con el desarrollo y empleo de altas y altísimas tecnologías, se verán incapacitados de competir por el progreso científico-tecnológico

y socio-económico, de insertarse y ocupar un lugar digno en la comunidad de las naciones.

Varios especialistas han vaticinado que la forma de aumentar la investigación y el desarrollo en América Latina no consiste en que los gobiernos gasten más, sino en que creen las condiciones para mayores inversiones privadas en plantas para investigación. El problema de la baja inversión de América Latina en investigación y proyectos innovadores radica en resolver la falta de fuentes que permitan un financiamiento fijo en todas las etapas del desarrollo.

En los países donde se reporta más inversión, como Singapur y Corea del Sur, es la empresa privada la que aporta más del 60% del financiamiento. Por su parte, en la región de América Latina provienen del Gobierno y las universidades.

Las limitaciones de financiamiento son la principal razón por la que los países de América Latina actúan principalmente como receptores de la innovación del exterior. Sólo tres países de la región (Brasil, México y Argentina) cuentan con mercados internos suficientemente grandes como para atraer IED con componentes de alta tecnología. Los otros países no tienen esta opción, ya que sus mercados locales no son lo suficientemente atractivos como para apoyar producciones en gran escala que sobrepasen los mercados locales y se orienten hacia la exportación.

Los países que no han logrado producir condiciones que promuevan la innovación, la asimilación del cambio y la adopción y adaptación de nuevos productos, procesos y tecnología, enfrentan obstáculos cada vez mayores para lograr un crecimiento económico sostenible a largo plazo. De ahí que, los expertos encuentran que la principal dificultad con que se tropieza para impulsar el crecimiento y el desarrollo en América Latina son las barreras al comercio que permitan mayor inversión privada con componente tecnológico, la falta de incentivos para innovar y profundos cambios de los sistemas educativos.

Mientras América Latina continúe especializada en actividades de bajo valor agregado no mejorará el ingreso. A menos que América Latina entre en la carrera de la innovación, la mayoría de sus países estarán condenados a seguir exportando materias primas. Hay la necesidad de pasar de lo simple a lo complejo. El desafío es aprovechar las oportunidades que ofrece la crisis para emprender un proceso de transformación productiva que permita a los países agregar conocimiento y valor a sus esquemas de inserción en la economía mundial.

Todos sabemos que el siglo XXI tendrá como eje el paso hacia la sociedad de la información y el conocimiento. Está claro que sin investigación, los países de América Latina no pueden producir bienes de mayor valor agregado, que pueden ser exportados al resto del mundo a precios más altos. A menos que América Latina entre en la carrera de la innovación, la mayoría de sus países estarán condenados a seguir exportando materias primas.

III. AMERICA LATINA Y LOS DESAFIOS DEL NUEVO CICLO DE EXPANSION ECONOMICA

Los primeros años de este siglo, constituyeron para América Latina y el Caribe, un período histórico de bonanza y progreso que no se apreciaba en la región desde hace más de cuarenta años: con sólidas políticas fiscales y mejor deuda pública, mayor flexibilidad de los tipos de cambio y reservas internacionales sin precedentes, y superávit de cuenta corriente regional con crecimiento económico.

Esto trajo a la región un amplio acceso a financiamiento externo y de acuerdo con su patrón de inserción se produjo un aumento sin precedentes del comercio internacional tanto en valor y volumen y un mejoramiento en términos de intercambio. Desde el punto de vista del crecimiento de la economía América latina gozó de un quinquenio (2003-2007) de crecimiento que se

expandió desde un 2,2% en 2003 a un 5,8 % en 2007. Este impulso le permitió a la región crecer todavía durante el 2008 a una tasa de 4,2% cuando en la mayor parte del mundo ya se registraba indicadores negativos (23).

Gracias a los sucesos favorables para la economía regional, y, pese a los traspiés de la crisis, queda un balance positivo con sabor a década ganada. Se abre un nuevo ciclo de oportunidades para una región que cuenta, entre sus activos, con ser superavitaria en agua, energía y tierra cultivable. No hay conflictos étnicos; la democracia, por ahora imperfecta, se va consolidando, con las excepciones del caso. Brasil se fortalece en su liderazgo regional y cada vez es más sólido.

Pareciera que la región aprendió de las buenas y malas experiencias de los 90, y la experiencia de 18 meses de crisis sobrellevadas positivamente, pusieron a prueba la solidez macroeconómica de la región.

Aunque por primera vez desde 2002 América Latina y el Caribe verá contraer su economía este año, el 2010, significara para la región el inicio de un nuevo ciclo de expansión y la nueva oportunidad de ensayar crecimientos mas sostenibles de la economía, que le permitan remontar a la región la línea entre el atraso y el bienestar.

En los siguientes meses, América Latina entrará en una agitada temporada política con siete contiendas presidenciales en 13 meses. Es fácil predecir que los debates de los programas económicos girarán, por un lado, en torno a las estrategias que hagan posible aprovechar las oportunidades de la post-crisis y posicionar a los países de la región en situaciones competitivas para ganar la carrera por el desarrollo; y por otro, en resolver los retos sociales de la crisis, intentando que las consideraciones sociales conjuguen con las económicas. Es decir, como sostiene el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick: cómo hacer que el desastre financiero global no se convierta en un desastre humano y social.

Por muy reconfortantes que sean los datos de la recuperación, queda claro que la región sufrirá retrocesos importantes en materia social. Esto incluye el incremento de la pobreza, la pérdida de capital humano permanente, desempleo en la clase media, falta de fondos para paquetes de estímulo económico y escasez de financiación externa.

En comparación con otras regiones, el camino a la recuperación tal vez sea más corto para América Latina. Gracias a una mejor supervisión y regulación financiera, la región ha sobrevivido a la crisis sin devaluaciones masivas de moneda, colapsos bancarios, suspensión de pagos de deudas, alzas inflacionarias o fugas de capital. Lo mismo no puede decirse de otras regiones donde la recesión desató una crisis bancaria, devaluación de monedas locales e inflación elevada.

Desde hace algunos años alrededor del mundo, el papel del Estado se ha acrecentado como respuesta a la crisis en formas inimaginables. Los economistas más optimistas del Banco Mundial creen que esta histórica recesión también provee una oportunidad a los ciudadanos para que exijan más de sus gobiernos. Con menos recursos disponibles pero expectativas más elevadas en el Estado (desde regulación financiera hasta facilidades para la generación de empleos), éste parece ser el momento propicio para que los contribuyentes, en particular aquellos que ganan más, acepten una carga tributaria progresiva, sugiere el BM.

En este escenario, el periodo de recuperación ofrece una oportunidad para que la región dé rienda suelta a su enorme potencial y aspirar a mejores niveles de crecimiento. Sin embargo, esta oportunidad impone encarar casi de manera simultánea los desafíos nada fáciles de mejorar las condiciones sociales y la competitividad de las economías de la región.

En relación con la *falta de competitividad*, los estudios más reconocidos en el campo de la competitividad señalan un abanico de cuestiones para mejorar asociadas a: calidad

institucional, reforma del Estado, innovación, educación, tecnología, mercado de trabajo, entre otros factores.

El mayor desafío que se enfrenta globalmente en el periodo de la post-crisis, es el de los avances tecnológicos y del conocimiento. La posición de cada país en la economía internacional, dependerá de su capacidad de absorber esos conocimientos y de acortar distancias con relación a la frontera tecnológica.

Una dimensión estratégica del posicionamiento futuro de los países de América Latina, será su capacidad de absorber y participar en la creación de conocimientos en los nuevos paradigmas tecnológicos (tecnologías de información y telecomunicación, biotecnologías, nanotecnologías). Son tecnologías de propósito general que permean e impactan al conjunto del sistema productivo y la sociedad en general.

Por ello, no es casual que líderes políticos y expertos económicos de los países americanos se hayan reunido en Santiago de Chile en septiembre de 2009, en el III Foro de Competitividad de las Américas para discutir sobre cómo mejorar la productividad en época de crisis; coincidiendo en la necesidad de cerrar la brecha que tiene la región en términos de investigación y desarrollo (I+D), (comparada con las economías más desarrolladas del mundo), y la urgente necesidad de invertir en innovación para mejorar la competitividad en la región al mismo tiempo de mitigar los efectos de la crisis financiera (24).

El impulso de las políticas tecnológicas, la investigación científica y el desarrollo tecno-industrial son claves para el desarrollo de las economías en Latinoamérica. La innovación es una condición necesaria para generar nuevos espacios de competitividad, sin embargo; este proceso no es automático ni espontáneo. Las economías que han logrado dar un salto importante hacia delante en su desarrollo lo hicieron redefiniendo, diversificando y tornando más compleja y densa la estructura productiva y el perfil exportador.

Las limitaciones para el desarrollo persistentes en América Latina, confirman que, el *cambio estructural* continua siendo el desafío pendiente, al que la región aún no ha podido responder satisfactoriamente. En los últimos 20 años el patrón de especialización ha permanecido muy vinculado a ventajas comparativas estáticas: el Cono Sur continúa especializado mayoritariamente en actividades intensivas en recursos naturales, México y Centroamérica actúan como plataformas de exportación de bienes intensivos en trabajo (con bajos salarios y fuerte presencia de empresas maquiladoras) y el Caribe muestra una mayor especialización en servicios de turismo o financieros.

Desafortunadamente en América Latina la competitividad internacional, como lo señaló La Sra. Alicia Bárcena (Secretaria Ejecutiva de la CEPAL) (25), se ha asociado generalmente con la capacidad de un país de mantener y/o ampliar sus cuotas de mercado a partir de costos más bajos. Esta manera “tradicional” de concebir la competitividad resulta cada día más inadecuada en la actual economía del conocimiento. Más que las *ventajas comparativas estáticas*, que posibilitan costos y precios más bajos, interesan las *ventajas competitivas dinámicas*, que generan nuevos productos, procesos y mercados. Estas ventajas dinámicas se apoyan en capacidades innovadoras. Son éstas la base que sostiene la participación en los mercados internacionales en el largo plazo y aproximan las economías en desarrollo e los niveles tecnológicos y de bienestar de las economías desarrolladas.

Por ello, dentro de una economía mundial que se distingue por nuevos patrones competitivos, nuevos conceptos de organización de la producción y nuevos paradigmas tecnoeconómicos, la innovación y el aprendizaje para los países de América Latina son temas centrales.

Construir las capacidades tecnológicas que sostienen la innovación en el largo plazo no es una tarea fácil.

Cuando se observa la matriz exportadora de la región, es frustrante la constatación del retraso tecnológico. Por un lado, los

países del Cono Sur siguen especializados en la explotación de recursos naturales, mientras que los de Centroamérica actúan como plataformas de exportación, actividades que generan poca innovación. *El modelo exportador basado solamente en los recursos naturales no es suficiente, hay que transformarlo. Esta es la evidencia que la crisis ha dejado, América latina sigue arrastrando la brecha de la desigualdad, la de la productividad y la de la inversión.* Por ello, la región más que nunca precisa desarrollar estrategias de competitividad basadas en bienes de alta tecnología, como las tecnologías de la información, la biotecnología y la nanotecnología, sectores que "pueden ayudar a reestructurar las viejas ramas industriales" de la región.

Las oportunidades que se habren para la región en el nuevo ciclo de expansión que parece empezar, son inmejorables para ensayar una nueva fórmula de crecimiento más diversificada y sostenible, para operar el "salto cualitativo" para que la región al fin pueda dejar el "el eterno club" de los países en desarrollo. Cualquier estrategia destinada a este fin, pasa por el objetivo urgente de adaptar a la región a las nuevas tendencias de una economía en permanente transformación.

En este sentido la emergencia y difusión de *nuevos paradigmas*, se constituyen en el punto de partida estratégico y la variable clave para repensar las políticas de desarrollo en el Siglo XXI. Como un aporte para entender estos nuevos paradigmas que surgen en este nuevo ciclo de la post-crisis, la CEPAL formula las siguientes hipótesis(26):

1. Esta crisis pone fin a "un estilo de desarrollo" y abre nuevos senderos para el debate económico, social y ambiental. Se avecina una nueva normalidad y un cambio profundo en los modos de producción y consumo. Sin duda, las ventajas competitivas que la región cuenta en sectores intensivos en recursos naturales, sectores intensivos en mano de obra, y en las capacidades construidas en la trayectoria de industrialización previa,

son espacios de competitividad que deben ser aprovechados. No deben ser abandonados, sino que es necesario transformarlos en espacios de aprendizaje. La experiencia acumulada en el pasado y las ventajas iniciales deben ser usadas para ir construyendo nuevas capacidades, diversificando la base productiva y la base tecnológica, de tal modo de depender cada vez menos de las ventajas estáticas.

2. Se debe recuperar la idea de construir estrategias de desarrollo de “largo plazo”. Se debe ser capaz de proponer e implementar medidas de política pública que hagan coherente lo urgente con lo importante. La innovación para la competitividad requiere visión de largo plazo.
3. Para cumplir con lo anterior, la innovación requiere de políticas de Estado, no de Gobierno, que tengan continuidad en el espacio, en el tiempo y que permitan encontrar el balance óptimo con el mercado y el ciudadano.

La magnitud de los desafíos de la post-crisis, obligan a los países de la región a asumir con claridad la necesidad de *políticas industriales y tecnológicas activas*. Mantener y expandir la competitividad “auténtica”, que le permita a la región retomar con vigor el camino del crecimiento económico, requiere el diseño de nuevas políticas públicas. Las políticas de competitividad son en primer lugar políticas de innovación y de fomento al cambio estructural hacia sectores modernos y basados en conocimiento, políticas que involucren con coherencia ámbitos diferentes – desde el comercio hacia la educación.

El imperativo es, por tanto, la definición de “nuevas políticas” de competitividad, que no sean de corto plazo, que sean contingentes y que articulen tanto los factores de oferta (educación, investigación, centros de I+D y universidades) como la demanda de innovación desde el sector privado. En estas nuevas políticas el Estado está llamado a retomar un papel central

como motor del cambio y como coordinador de decisiones privadas, contribuyendo a movilizar los recursos de los diversos agentes, públicos y privados. Las nuevas políticas públicas deberán ser capaces de “ver más allá” e impulsar las tecnologías y sectores que serán los principales vectores de la competitividad en el futuro.

Si en los años 80 la tendencia económica fue guiada por la oferta y en los 90 por la demanda, el escenario global actual requiere de una economía de redes entre las universidades, las empresas y el Estado donde las inversiones en ciencia, tecnología e innovación son claves para aumentar la productividad. Es importante el aumento de la inversión en ciencia y tecnología sin olvidar qué, la ciencia es una actividad social que conlleva valores. El aumento de productividad debe ir en pos de una disminución de las desigualdades sociales y económicas de la región.

Las enseñanzas más recientes de la crisis global y las posibilidades que la recuperación habren para la región de América Latina, nos están mostrando que la estabilidad y la fortaleza macroeconómica no son factores suficientes para hacer las economías más competitivas. Está demostrado que las economías de los países no crecen más, por la ausencia de políticas tecnológicas, de conocimiento y de innovación.

La necesidad de una mejor inserción internacional es obvia. América Latina ha avanzado mucho en materia de competitividad, sin haber hecho grandes avances en materia de innovación. Otra sería la situación si los sustentos macroeconómicos que blindaron de la crisis a la región hubiesen estado acompañados de una verdadera transformación tecnológica en los componentes de los productos exportables.

Aún cuando los motores de la recuperación continúan apoyados en la exportación de productos de base primaria, las tendencias de expansión de la economía mundial de la post-crisis indican que pueden existir nichos potenciales para otros bienes

transables o servicios con mayor valor agregado. Esta puede ser la oportunidad para el salto tecnológico industrial latinoamericano.

Este año tal vez sea recordado como el año en que la crisis descarriló abruptamente el crecimiento latinoamericano; o tal vez como el año en que la recesión y la recuperación inspiraron un desarrollo más inteligente y generalizado. Eso dependerá sobre todo de la forma en que quienes toman las decisiones políticas vean la oportunidad que representa la crisis y que actúen diligentemente para enfrentar las causas estructurales que estaban retrasando el progreso de los latinoamericanos mucho antes de que el término crisis vuelva a ser familiar para la región. Ojalá que esta vez, se pueda aprovechar la bonanza de la post-crisis para consolidar el crecimiento que le permita a América Latina el salto tecnológico hacia futuro.

¿Será que América Latina pueda ser capaz de aprovechar esta nueva oportunidad de expansión para cambiar los paradigmas del desarrollo y, pasar del modelo de crecimiento basado en los recursos naturales a uno nuevo basado en la innovación?

BIBLIOGRAFIA

1. Tyler Bridges. En recuperación.– <http://www.elnuevoherald.com/>
2. Paulo Levy. Brasil a un año de la crisis internacional. *EconomíaYMercado*/09/10/05/ <http://www.elpais.com.uy/>
3. Venezuela: economía probablemente se contraiga en el 2009. <http://www.panoramadiario.com/finanzas/>
4. Perspectivas de la economía mundial: Sustentar la recuperación. Fondo Monetario Internacional, 2009, Washington, octubre 2009. www.imfbookstore.org
5. BANCO MUNDIAL informe "La crisis global: lo peor pasó, América Latina preparada para la recuperación". 28.09.2009

6. Cepal ve alza de hasta 4% en PIB para 2010. América Economía-Finanzas 28-09-2009 <http://www.americaeconomia.com>
7. América Latina hacia un nuevo ciclo de expansión económica. ANSA, Mexico, 21.07.09 www.ansa.it/ansalatina
8. Recuperación en AL, en tres velocidades: FMI. Yolanda Morales / El Economista. 4 Octubre, 2009 <http://eleconomista.com.mx>
9. *The Global Competitiveness Report 2009-2010*. World Economic Forum. 2009. <http://www.weforum.org/>
10. Habrá mayor flujo de capital privado hacia América Latina en el 2010. IFI, Estambul. EFE. <http://www.larepublica.pe/>
11. Poscrisis en América Latina, oportunidad para no desperdiciar. Pamela Cox-vicepresidenta para América Latina y el Caribe del Banco Mundial (BM). 22 de septiembre de 2009. www.eluniversal.com.mx/
12. Informe sobre el desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, EE.UU.
13. No desperdiciemos la oportunidad Por Cox Pamela - Columnista - 30/09/2009. <http://www.lostiempos.com/>
14. La reprimarización de América Latina. Alejandro Nadal. <http://nadal.com.mx>
15. Alejandro Nadal es economista. Profesor investigador del Centro de Estudios Económicos y de "El Colegio de México". Nadal es además, miembro del consejo editorial de *Investigación Económica*.
16. La crisis puede crecer la competencia con China. Eduardo Lora - Gerente del Departamento de Investigación y economista Jefe encargado del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <http://www.eluniversal.com.mx/>
17. Verlo en el portal de la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interamericana (RICYT), www.ricyt.org
18. Omar Pérez Salomon. Innovación y Tecnología en América Latina. Barrigaverde.net
19. Festejar la innovación. Javier Santiso OCDE. <http://www.americaeconomia.com/>
20. Los datos corresponden al estudio "Agrobiotecnología en América Latina y el Caribe: estado actual de su desarrollo y adopción". publicado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

21. Rankin mundial de las universidades 2008
[.http://www.arwu.org/](http://www.arwu.org/)
22. Muchos Filósofos, Pocos Científicos,
<http://www.contactomagazine.com/>
23. Panorama de la inserción internacional 2008-2009, CEPAL.
www.eclac.org/
24. Líderes políticos y económicos instan a mejorar la competitividad con innovación. Agencia EFE.Santiago de Chile, 28 sep 2009
25. Palabras de la Sra. Alicia Bárcena- Secretaria ejecutiva de la CEPAL en la sesión “Competitividad: visión de organismos regionales” del Foro de Competitividad de las Américas III. 28.09.2009
26. La innovación: una condición necesaria. Alicia Barcena Secretaria Ejecutiva de la CEPAL. Santiago, 28 de septiembre de 2009
<http://www.infolatam.com/>

ELVIS OJEDA CALLUNI

*Head of economic research program of the Center for Latin American Research (CLAR) Of Russian People's Friendship University
 6, Mikluho-Maklaya Str., 117198 Moscow, Russia*

LATIN AMERICA BEFORE A NEW CYCLE OF ECONOMIC EXPANSION: THE CHALLENGES OF POST-CRISIS

This research highlights the unique nature of the recovery in Latin America and the beginning of a new cycle of post-crisis economic expansion. This could be a new opportunity to solve structural change paradigm growth in the region. Latin America will assume the challenge of changing its current development pattern based on natural resources to a new one based on innovation?